

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:

La locura según Capra: Arsénico por compasión

Autor/es:

Breijo, David

Citar como:

Breijo, D. (1992). La locura según Capra: Arsénico por compasión. *Vértigo. Revista de cine.* (5):42-43.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42957>

Copyright: Todos los derechos reservados.

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





LA LOCURA SEGUN CAPRA: "ARSENICO POR COMPASION"

DAVID BREJO

De modo reduccionista y despreocupado se ha "despachado" a menudo a ARSENICO POR COMPASION como una simple película de humor rodada por Capra en tiempos de guerra con la exclusiva finalidad de que su familia pudiera pagar las facturas; e indudablemente esa fue su utilidad práctica y personal; pero no es Capra un director al que se pueda aplicar el calificativo de despreocupado artesano o de mero y eficiente cumplidor.

El rodaje comenzó en otoño de 1941, cumplimentándose con suma rapidez. Mas por acuerdos contractuales no se realizó el estreno hasta pasados tres años, ya que se había estipulado que la productora retendría el film hasta que se concluyeran las representaciones de la obra en Broadway.

La película deja traslucir la intención de su director por eludir los lugares comunes en los que han caído distintas adaptaciones del medio escénico al filmico. Entendamos estos "lugares comunes" como una plana realización subordinada a una puesta en escena perteneciente por naturaleza a un medio ajeno. Capra estaba lejos de las pretendidas "fidelidades" en las que años más tarde patinarían directores como Sidney Lumet. No sería disparatado suponer que para Capra, un director que había vivido la transición del mudo al sonoro, estas realizaciones le recordarían a los primitivos "talkies".

Efectivamente, Capra ataca frontalmente los convencionalismos partiendo de las armas más básicas de un director: la cámara, la mirada.

ARSENICO POR COMPASION

Arsenic and Old Lace.
Warner Bros, 1941

Dirección: Frank Capra
Producción: Frank Capra
Argumento: La obra teatral de Joseph Kesselring
Guión: Julius J. Epstein y Philip G. Epstein
Fotografía: Sol Polito
Dirección Artística: Max Parker
Sonido: C.A. Riggs
Música: Max Steiner
Montaje: Daniel Mandell
Duración: 118 minutos
Intérpretes:
Cary Grant (Mortimer Brewster),
Raymond Massey (Jonathan Brewster),
Peter Lorre (Dr. Einstein),
Josephine Hull (Abby Brewster),
Jean Adair (Marta Brewster),
Edward Everett Horton (Sr. Whisperspoon),
Priscilla Lane (Elaine Harper),
John Alexander ("Teddy Roosevelt" Brewster),
Jack Carson (O'Hara),
James Gleason (Teniente Rooney).

La cámara comulga con el discurrir de la historia. Capra busca una permanente movilidad nada gratuita, coherente con el tono premeditadamente "screwball" de la película; travellings y grúas que ayudan a crear ese ritmo interno casi tan frenético como el de UNO, DOS TRES de Wilder. Son básicos y efectivos medios de los que se vale para:

- fragmentar el espacio. Aunque la mayor parte de la historia transcurre en un espacio concreto (la casa), éste se ve pluralizado, dividido (la cocina, el sótano, la escalera, el corredor...); y se añaden espacios adyacentes (el exterior de la casa vecina y la morbosa broma de un cementerio separando ambas). Estos son los escenarios más trascendentes.

- pero, a la vez, estos espacios, a través de la mirada del director, se ven unificados como un único escenario. Están equiparados para huír de una potencial pérdida de ritmo, error muy perjudicial para una comedia tan frenética. Este tono, admitido en el lenguaje narrativo, es lo que cohesiona la película y lo que difumina los evidentes subrayados que para otros films serían perniciosos (ej. el travelling hacia Raymond Massey en su presentación, de un plano general a un primerísimo plano que nos permite ver casi con táctil detalle, las cicatrices que surcan su rostro). La película es excesiva e histriónica tal como las interpretaciones que contiene. Este film de humor negro está muy lejos de la elegancia y aparente contención de PERO, ¿QUIEN MATO A HARRY? del orondo genio; y me gustaría añadir que es un ritmo creado previamente a la sala de montaje, no es una mera cuestión de habilidad técnica.

Se ha hecho también lugar común -lo cual no es óbice para su veracidad- la afirmación de que ARSENICO POR COMPASION

es el reverso de algunas obras clásicas de Capra -lo cual rubricaría la idea de que el director llevó el juego hacia su terreno-. La citada idea señala particularmente que estamos ante una versión negra de VIVE COMO QUIERAS. Como en ésta, la historia transcurre circunscrita a un escenario aglutinador, una casa habitada por una peculiar familia excepcionalmente dotada para la exhibición de "buenos sentimientos", los cuales, por cierto, también son el motor de las amables ancianitas que, por compasión y con una inocencia digna de un personaje de Alexander MacKendrick, se dedican a aliviar -definitivamente- la triste existencia de cualquier incauto y solitario componente de la, así apodada, Tercera Juventud.

En ambas, saltándose de modo "consistente" -una cuestión de punto de vista- las normas civilizadas, los personajes son lo que quieren ser y hacen lo que quieren hacer. La casa parece ser el lugar en el se realizan las aspiraciones e ideas (cual Sangri-La): las tías solteronas llevan a cabo su labor "bienhechora", el policía del barrio encuentra público para sus escritos, el hermano *Roosevelt* se comporta como tal; y por su parte, el sádico personaje encarnado por Raymond Massey espera llevar a cabo sus impulsos fraticidas contra Mortimer (Cary Grant), a quien en un momento dado le confiesa: "he vuelto por tí"; e incluso su descarriado acompañante, el doctor Einstein (Peter Lorre) especialista en cambiar la faz de los delincuentes más buscados, consigue gracias a la paradójica intervención de la institución policial enmendarse momentáneamente y ser tomado de modo oficial por un probo y respetable médico.

Estos tradicionales personajes con sus nada tradicionales actitudes se hallan bajo la misma mirada bajo la cual se encontrarán 20 años más tarde los mafiosos de UN GANSTER PARA UN MILAGRO. El mundo de Capra es un mundo básicamente honesto en el cual, en sus momentos más optimistas, -VIVE COMO QUIERAS y la citada odisea de la vendedora de manzanas son los más preclaros ejemplos- cualquier personaje puede lograr una primigenia redención -otro cantar son su filmes más pesimistas como CABALLERO SIN ESPADA, JUAN NADIE e incluso la muy negra ¡QUE BELLO ES VIVIR!- Es imposible, además de injusto y tendencioso, olvidar el voluntarismo cristiano de Capra, punto clave para la comprensión de su obra.

DAVID BREIJO

